

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO XI

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.— Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: TRES PILARES, NÚM. 39, 1.º
BILBAO, 20 DE FEBRERO DE 1904

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Administración á Claudio Gorría, y la de Redacción á Tomás Meabe.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 483

¡NO TRAICIONES, HERMANO!

Oye, obrero

De modo, pues, que tú te has negado á formar parte de la sociedad de resistencia, y te niegas á mostrarte solidario con nosotros en la agitación en que estamos empeñados para obtener algunas ventajas que alivien nuestra situación y disminuyan nuestra miseria y nuestros sufrimientos; pero no has de negarte á escucharme, no cerrarás los oídos á mi voz, y por un momento te estarás tranquilo y permitirás que te diga lo que pienso, de paso que procuro evidenciarte los errores que cometes y la bondad de mis palabras. Oyeme.

¿Negarás la luz del sol?

Cuando se constituyó en nuestro pueblo la sociedad de mejoramiento y muchos trabajadores entraron á formar parte de ella, tú digiste que la sociedad era una trampa preparada por los socialistas para engañar á los trabajadores, que era imposible poder cambiar las cosas de este mundo, que siempre hubo patronos y siempre los habrá, que era inútil y vano el tentar algún medio de mejorar nuestra vida; y tú ves, por el contrario, que si bien todos los trabajadores no han comprendido todavía la necesidad de la unión, muchas cosas van cambiando á nuestros ojos. Antes no existía ningún convenio que regulase nuestro trabajo y no se nos consideraba para nada; sólo veíamos al patrón alguna que otra vez durante las visitas de reyes y personajes de alta alcurnia y no se nos permitía hablar con él; los capataces tenían vara alta sobre nuestras personas y usaban el palo y el insulto; teníamos que aceptar los escasos jornales que á nosotros nos parecían regalados y soportábamos silenciosos y mudos todas las más negras injusticias.

Las cosas han cambiado; no mucho pero han cambiado. El patrón se ha visto obligado varias veces á plegarse á nuestras reclamaciones, á oírnos frente á frente, á pactar con nosotros. Merced á nuestra fuerza organizada conseguimos la reducción de jornada, el aumento de salario y otras mejoras de que tú te beneficias, tú, desagrado, que tan mal te portas con tus hermanos, tal vez por ignorancia, quizá por hábitos de esclavo. ¡Ah, si todos hubiesen hecho lo que tú!

Ya lo ves: los patronos nos respetan y consideran un poco más. Y todo esto únicamente por nuestra organización. Pero tú, á pesar de todo, ¿continuarás diciendo que es imposible cambiar las cosas de este mundo y te empeñarás como quien dice en negar la luz del sol?

Traicionar, quiere decir...

Ahora bien: si es cierto que por medio de nuestra unión hemos logrado conquistar algunas ventajas, ¿por qué, dime, compañero, por qué te empeñas en mantenerte alejado de nosotros?

¿Acaso no somos dignos de que estés al lado nuestro? ¿Acaso no eres tú un hombre igual á nosotros? Nosotros no te pedimos ni te exigimos gran cosa: sólo te encarecemos que no traiciones la causa que defendemos, la tuya. ¿Comprendes el valor de la palabra

traicionar? ¿Sabes lo que significa traicionar la causa proletaria?

Significa ofrecer el propio pecho en defensa del privilegio del patrón; quiere decir abofetear el rostro de los obreros; quiere decir atravesar el propio cuerpo para estorbar el camino fatigoso de los desgraciados que van á la conquista de nuevos destinos, quiere decir ir contra la salud de los propios hijos...

Tu verdadero interés

Pero tú contestas que yendo á trabajar cuando los otros han dejado de trabajar por su espontánea voluntad, tú no tienes la intención de dañar á tus compañeros, sino la de servir tu conveniencia y servir á tu patrón.

Y esta es una gran mentira. Porque, vamos á ver, ¿en qué consiste tu interés? En poder ganar cuatro pesetas en vez de tres, en trabajar diez horas en vez de doce, en comer un poco mejor y en dormir en una cama en buena pieza, no en el suelo en un tugurio ó barraca, ó á la intemperie. Pues bien: yendo á trabajar cuando tus compañeros están en huelga, tú no puedes hacer tu conveniencia, porque ni vas á aumentar tu salario, ni vas á trabajar menos horas, ni vas á conseguir mejor comida; y si tu patrón llega á darte algunos céntimos de más, esos céntimos serán precisamente el precio de tu traición y del daño que te haces tí mismo.

De modo, pues, que tu interés no consiste en servir humildemente á tu patrón y en traicionar á todos tus compañeros de trabajo, sino en mostrarse solidario con ellos hoy y siempre, porque si ellos consiguen algunas ventajas, las consiguen para tí también; y las ventajas que ellos consiguen no les son concedidas como limosna ó como precio de traición, sino como conquistas durables y permanentes que el patrón ya no podrá de nuevo discutir, y servirán de alivio no sólo á tu persona sino á todos los trabajadores de tu oficio, y al oficio mismo.

La solidaridad te defiende

Pero tú te atreves aún á contestar que negándote á trabajar lo mismo que tus compañeros, ofenderías á tu patrón, quien después se vengaría cuando tú necesitaras de su ayuda.

Pero este mismo temor también es exagerado. Por cierto que no ha de ser muy grato para tu patrón que tú te niegues á trabajarle; pero no es menos cierto que delante de él, para que él desahogue su venganza no estarás tú solo ni estará sola tu familia.

¿No lo ves? Somos cien, somos mil, somos diez mil, y todos estamos en la misma condición. Si el patrón se atreviera á vengarse en uno solo cualquiera de todos nosotros, nosotros no le abandonaríamos, sino que por el contrario le defenderíamos siempre, y el patrón tendría que renunciar á su venganza, lo mismo que hoy renuncia á una pequeña parte de su renta (que nosotros le producimos) para aumentar el salario que nos paga. Nosotros queremos precisamente que acabe para siempre la dura necesidad de tener que recurrir en invierno á los favores, á la humillante limosna del rico, porque el trabajo que nosotros sudamos tiene que ser lo suficientemente recompensado para que nuestras familias tengan cuando menos lo absolutamente

necesario en toda estación del año, á fin de que no nos veamos obligados á acudir á nadie, á limosnear con la boina en la mano ni un pedazo de pan ni unas monedas ne-gruzcas.

El cura es un mentiroso

Pero corrido así por todos lados, tú te atreves á decir que nunca se ha conseguido nada en el mundo por medio de la arrogancia, ni se obtendrá tampoco; y que es mejor esperar que las reformas que exigimos nos sean concedidas por el buen corazón de los ricos, sin que nosotros produzcamos movimiento alguno para obtenerlas, porque cada uno debe estar conforme con su condición, de acuerdo con la voluntad del dios de los católicos.

El cura que te enseña así, se olvida—por lo menos de labios para fuera—lo que su iglesia y lo que su partido han hecho en la historia. ¡Cuántas batallas sangrientas ha librado la Iglesia, sacrificando miles y millares de vidas humanas para consolidar su poder!

La necia idea de la resignación es inmoral, irreligiosa y anticristiana.

Resignarse á ver el mundo gobernado de un modo tan injusto, viendo sufrir á nuestros propios hijos padecimientos y miseria; doblar la frente ante la insolencia del capataz que nos manda; y callar siempre ante la explotación inicua á que está sometido nuestro trabajo...; todo esto es extremadamente anticristiano, porque las ideas de Cristo se difundieron por el mundo precisamente como una protesta contra las injusticias que afligían en sus tiempos á la Humanidad, y Cristo mismo dijo: «Yo he venido al mundo á traer la guerra». Y la guerra que movió fué contra la esclavitud.

No esperes, pues, del buen corazón del patrón absolutamente nada; ni hagas caso de los consejos del cura que está de acuerdo con aquél para que siempre estés de rodillas en su presencia. Vente con nosotros, á estarte entre nosotros para luchar al lado de nosotros contra todas las iniquidades sociales que nos aplastan y hacen de nuestra vida un infierno de penurias, de dolores y de lágrimas.

¡No traiciones, hermano!

Oye, pues, compañero; oye, pues, mis palabras y cree que tu interés y tu deber consisten tan sólo en tender la mano á tus hermanos de miseria. Antes de aceptar la odiosa parte y el papel repugnante de esquirol, de rompe-huelgas, reflexiona, reflexiona bien, hermano.

Recuerda que tú también eres un miserable como todos los demás, que tu rostro es obscuro y está arrugado á destiempo, que tus manos se han encallecido en el trabajo, que en tu casa no se come lo bastante, que la paz y la concordia no reina siempre en tu familia, porque la miseria y las necesidades llevan á tu hogar las cuestioncillas y hasta el llanto; que tú también, en fin, —cualquiera que sea tu nombre, tu país, tu profesión,—tú también sufres en este mundo y debes sentir la necesidad de cambiar de vida.

Y bien: todos estos compañeros tuyos que te ven pasar por delante de ellos con las herramientas del oficio, son gente que lucha y sufre tratando de cambiar de vida. No trai-

ciones, pues, compañero; no manches tu conciencia.

No pases con los ojos cerrados ante este mundo nuevo, que se va formando: mira cómo tus compañeros han sabido organizar su ejército, con cuánta firmeza hacen flamear en alto sus banderas; oye el canto que sale de sus pechos; no contemples con ojo desconfiado á toda esa gente que te tiene aprecio, que te espera para estrecharte la mano, para dividir contigo el peso de las desventuras.

Y no te hagas esperar, rompéhuelgas. Deja el campo á donde te dejaste arrastrar por las zalamerías del patrón; abandona la fábrica á donde te empujaron la ignorancia y el egoísmo; huye de la mina que es tu cárcel; y réunete con los compañeros que te llaman, cumple tu deber de hombre y de trabajador.

Si no oyes estos consejos y continúas viviendo de la traición que haces á tus compañeros, sentirás todo el peso de tus culpas y los huelguistas por arrancarte del trabajo podrán cometer algún error: podrán ser puestos presos, condenados, encarcelados, quizás muertos á tiros; habrá madres que lloren y criaturas que sufran. El remordimiento bajará á tu alma enlutada con tristeza.

Si, por el contrario, permites que penetren en tu corazón y en tu cerebro el sentimiento de la fraternidad y el deber de la solidaridad, y, despreciando las promesas y las seducciones del patrón, tú abandonas esa tierra en que por tantos años derramaste sudor inútilmente ó abandonas la fábrica que acumula riquezas para el capitalista y miserias para tí, y pasas á militar en las filas del gran ejército de los trabajadores, habrás cumplido entonces tu deber, y al volver á tu casa por la noche podrás decir á los de tu familia cuando te rodeen:

«Hijos míos: el pan que debiera haber traído esta noche tenía que ser empapado por el llanto de millares de compañeros míos y de vosotros, que hubieseis maldecido mi traición. He preferido volver á casa con una ración más escasa que la de costumbre, pero con la frente limpia. He querido participar de las luchas y los sufrimientos de mis semejantes, que también luchan por mí. Creo que hice lo que me correspondía; y si tenéis que sufrir por eso un poco, perdonádmelo. Cuando triunfemos iremos por ahí cantando, cantando himnos de rebelión y amor.»

Y entonces tus hijos y tu esposa te colmarán de caricias, te cubrirán de besos...

¡No traiciones, hermano; no traiciones!

UN CAMPESINO.

¡VIVA LA INTERNACIONAL!

El crimen ruso-japonés amenaza hundir en la más formidable de las conflagraciones á la Vieja Europa, cruelmente dividida por los peores antagonismos, y á la Nueva Asia, agitada en este momento por una incomprensible revolución económica, religiosa y de raza.

De una parte, Inglaterra y los Estados Unidos que quisieran reservarse en China la parte del león, favorecen más ó menos sor-damente las ambiciones japonesas. Por otra parte, Alemania regocijándose en secreto de

las dificultades que acosan al Czar, se coloca en una situación indecisa y cómoda; y Francia, impotente, parece como condenada á cruzarse de brazos.

Los financieros cosmopolitas, que han echado ya el ancla sobre Corea y la Mandchuria, se frotan las manos, imaginando las espléndidas operaciones que tras la sangría necesaria han de realizar con los triunfadores, sean los que fueren.

Y ante tan vergonzosas complicidades y feroces egoísmos, los pueblos ¿no van á comprender al fin que ya es tiempo de acabar en Europa con un régimen social que no consagra más que el reinado de la fuerza y del dinero?

Ni sobre el territorio europeo ni en la inmensa extensión de Asia hay una nación que no tenga interés por la paz; y si todas fueran conscientes y dueñas de sus destinos, no consentirían, so pretexto de expansión civilizadora, recaer en la barbarie de la guerra.

¿Con qué derecho la raza blanca, pretendería imponer por la violencia, su dominación sobre la raza amarilla y qué acrecentamiento de bienestar, de justicia y de seguridad nos haría esclavizar por las armas á poblaciones pretendidamente inferiores? ¿Es la ley definitiva de trabajo y de progreso lo que nosotros les llevamos, ó bien, es, muy al contrario, todos los abusos, los vicios, las expropiaciones y crímenes de un sistema que conduce en medio de nuestra civilización espléndida á la explotación del individuo por el individuo, y que en la civilización asiática se elevaría á la explotación de una raza por otra?

Ha poco, en el momento en que la Oficina Socialista Internacional ultimaba sus trabajos y en tanto que un soplo de alta, pura y nueva Humanidad se cernía aún sobre aquella élite de todos los proletarios europeos, el rumor siniestro de la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Rusia y el Japón, corrió con brutal brusquedad; y jamás acaso más profundamente que en aquellas conciencias esclarecidas y rectas, en las cuales, una angustia sucedía de pronto á los más robustos arranques de fé, jamás apareció el abismo que separa al orden capitalista, en todo su triste salvajismo, de la concepción socialista, en su bello ideal de unidad humana.

No es, no, la infamia de la guerra sino la necesidad de una solidaridad universal, la que debe poner á las razas en contacto.

Trabajadores del mundo: uníos para no permitir que los potentados de la política y de la alta Banca os manden á despedazaros, á sentar plaza de asesinos, con mentidos pretextos de antagonismos de raza ó de interés, en realidad con el solo objeto de que os aplastéis mejor los unos por los otros.

¡Viva la Internacional del mundo entero!

NOTAS SEMANALES

He sido encausado POR EXCITACIÓN A LA REBELIÓN.

¡Puñela, qué gente está!

**

El impuesto sobre las campanas de las iglesias, inútilmente propuesto hace algunos meses por la minoría socialista, dió lugar á indignaciones y chirigotas.

¡Figuráos ahora que ha sido aprobada nada menos que la supresión de las campanas!

Yo, la verdad, no veo motivo alguno de chancearse, menos de indignarse.

Todos sabéis que cuando hay un enfermo en casa lo primero que se procura es no hacer ruido para no molestarle, poner esteras para que no se sientan las pisadas, forrar con un paño la aldabilla ó el timbre...

¡Nada digo si el enfermo es rico! Todas las precauciones parecen pocas en tal caso, y hasta se llega á enaronar la calle para atenuar los ruidos.

Hay aquí en esto de los ruidos públicos una palmaria injusticia.

¿Van cantando alegremente los mozos por las calles? Multa ó á la perrera: está prohibido molestar al vecindario.

¿Se lanzan cohetes? Pues primero permiso del alcalde, y pago de la cuota correspondiente.

La única excepción, la sola entidad que tiene el sagrado derecho de fastidiar á todo el mundo, de empeorar á los enfermos, de despertar brutalmente á los dormidos, de meter mucha bulla sin pagar nada, es la Iglesia.

Los teatros, por ejemplo, tienen que valer-se de otros medios más costosos para anunciar sus funciones, sin producir ese ruido tan pernicioso en determinados temperamentos y en las enfermedades todas, menos en la sordera. Los ferrocarriles deben limitarse á una campanita de poco más ó menos. A la Iglesia, á la señora Iglesia le está permitido tocar cuarenta campanotas á una, hasta ponernos los nervios en vilo.

Basta que á los frailes del convento tal se les ocurra, ponga por juerga, ir á maitines, para que ande el movimiento de tam-tam.

¡Si todos hiciésemos lo mismo!

En muchos países se paga por los toques de campana, y aún en España se ha establecido ya esa clase de contribución, que yendo en aumento acabará con ese golpeteo pesado, monótono y triston de las iglesias.

**

Los luises están ojerosos y como con el mes, entregados á los más atroces desagrazos, y desembuchando los pecados de Carnaval, para quedarse limpios, y llamarnos luego á boca llena impíos y enemigos de las campanas.

Era de verlos en los Campos Eliseos, vestidos de manola y con unos rizos sobre la frente, lo mismo que en el teatro del Patronato.

Y apenas echada la noche, hala, á vestirse otra vez de hombres, dejando los sabrosos toques de los Campos...

A la Residencia con cara de yo no he sido!

¡Pillines!

**

Mañana domingo, día de oír misa.

Dada la importancia de los asuntos que han de tratarse en ella, se suplica la más puntual asistencia.

Hemos oído decir que los cepillos estarán abiertos.

COMO SIEMPRE

Domingo de Carnaval.

Ya Momo ha atravesado de nuevo los umbrales de la Humanidad; y con la faz enloquecida por la báquica alegría de su efímera existencia, nos divierte con sus muecas de pierrot aturdido.

La juventud se embrutece en bailes y diversiones de la época. El lujo se encuentra mimado por deseos de la hembra que le pide con ansia loca sus halagadoras caricias. La mujer no repara en medios para conseguir unas horas de continuo sobeo, en las cuales la lascivia se despierta con ardores de desierto. El padre conduce á su esposa ó hija al baile... para que las bailen. La ramera se alegra con la esperanza de una buena cena que no tendrá en el lupanar. El viejo sátiro espera reexcitar sus músculos empobrecidos con el espumoso champagne que le vigoriza artificialmente y despierta en sí deseos adormecidos por la senectud. Todos, todos, desean la llegada del Carnaval con febril impaciencia.

Tres días de continuo gozar, de continua orgía, de continuo saturnal. Tres días en los cuales la hipocresía se encuentra saciada en su deseo de dominio, pues todos la acatan y rinden pleitesía. Tres días de artura, de brutal artura, en los cuales no se repara en la miseria que se esconde en la desmantelada bohardilla del cesante castigado por la Naturaleza con una prole numerosa. Tres días en que se escarnea la indigencia del pobre obrero que en todo la que va del invierno no ha dado un golpe, y que solo tiene un pedazo de pan para sí y para los suyos, no sé porque milagro del destino. Tres días en los cuales el dinero se tira á manos llenas como grajeas mientras hay quien carece de lo necesario, no ya para cubrir las necesidades del hogar, sino para hacer un mal potaje de castañas y habichuelas.

Pierrot se irá para volver nuevamente otro año, pero dejará entre sus discípulos y admiradores una latente protesta de su efímero imperio, un recuerdo para la alhaja vendida, un suspiro para la prenda empeñada, no con

un noble fin sino con el afán de saciar el vicio encanallado; por el deseo de unas noches del mal llamado placer... Y al volver otra vez el Carnaval, reincidirán...

Sociedad que así te venera tarde será redimida.

ESTEBAN FERNÁNDEZ.

Han vencido los heroicos huelguistas de Béjar. Carecemos de detalles. Mientras van llegando, lancemos un alegre hurra de triunfo.

¡Hermoso ejemplo el de aquellos hermanos!

AIRES DE FUERA

LOS REVOLUCIONARIOS RUSOS

Pese á la censura imperial y al vano tumulto de los entusiasmos serviles de San Petersburgo, lléganos el rumor de las sordas protestas que se alzan en el país del *knout*.

Ayer, en Polonia, Lituania y Finlandia señalábase la deserción en masa de soldados que rehusan batirse por el czar. Numerosos jóvenes campesinos del distrito de Nowominsk vuelven en bandas á las casas de sus padres, tras la bandera roja, entonando el himno sagrado de la revolución social; y en vano la policía y la soldadesca «leal» se lanza sobre los bravos guardianes de la bandera de todos los proletarios del mundo, roja de la sangre de los trabajadores tantas veces criminalmente vertida, la única que flamea hoy en nombre de la paz universal, de la solidaridad humana; la muchedumbre pone en fuga á la canalla policíaca, y derrota á los militares, venciendo así el primer batallón insurrecto de la antigua y miserable plebe de la campiña y las estepas, en vísperas del más formidable é infame de los reclutamientos.

Hoy, tenemos la alegría de saludar la propaganda antimilitarista de nuestros hermanos eslavos, distribuyendo secretamente en los cuarteles folletos y hojas denunciadoras de los repugnantes móviles de la guerra actual, en la que, para vergüenza de las potencias europeas, es la juvenil nación del Sol Levante la que representa muy más que su colosal antagonista, la causa de la civilización...

Sí, la hora es propicia para sembrar en las almas ulceradas, la santa semilla de la idea revolucionaria contra el czarismo, contra el cuartel, contra las patrias exclusivas.

Los siervos no tienen patria; y esa es la primera tarea que cumple ejecutar al pueblo ruso: conquistar una patria de hombres libres!

¡PURIFICÁOS...!

He cogido entre mis dedos nerviosos la fría péñola dispuesto á escribir algo interesante con la vistosa tinta de la actualidad; mirando con calor y hasta con algo de cariño las cuartillas diseminadas en la mesa, prestas á recibir el beso del pensamiento, las he visto permanecer largo rato en su blancura mate, conservando su paralelismo con tantos otros objetos bellos, pero inútiles.

Y es que mi pluma ha quedado quietecita ante el sonido melosamente intenso de un piano que maestramente tocado allá en la lejanía, ha traído á mi memoria recuerdos dolorosos de cosas tristes...

He percibido al mismo tiempo vibrante y agudo, como grito exigidor de justicias incumplidas, ó lento y resignado como canción arcaica de ideas viejas, el pregón de los vendedores ambulantes que anuncian su mercancía deseosos de ganar unos cuantos céntimos. Los he visto á través de la celosía de mi ventana, inclinada sobre el lodo la arrugada frente, no tanto por el peso de los años como por el de la desdichas, arrastrando incuidamente su miseria con esa indiferencia aparente del resignado, y llevando á cuestas— como sin duda condujo Cristo su abrumadora cruz— la pesada carga de su único patrimonio.

Mi primera idea al percibirlos ha sido pensar si la vida ofrece tantos atractivos como para obligar á los hombres á arrostrar tamaña degradación á fin de conseguir continuar la marcha á través de los abrojos...

Y me he preguntado: ¿Cómo es la organización de la sociedad, que consiente que á pocos pasos unos de otros, perezan lentamente, denutridos y machucados unos seres, mientras otros, quizás más torpes ó más perversos, distraen sus eternos ocios muellemente reclinados en costosas telas y rodeados de todas las comodidades embellecedoras de la vida?

Mas el piano ha seguido, percibiéndose lejano y dulce como hablando al alma de promesas céticas y dichas sin fin, acompañado siempre discordantemente por los gritos de los mercaderes.

Sonidos de piano, gritos de mercader callejero que tiembla ante el pan de mañana... Hay algo de simbolismo social en ello. No sé por qué he dado en pensar en las castas irreconciliables de la tierra. Irreconciliables, sí, porque no hay reconciliación entre despojados y despojadores.

Y en un momento mi espíritu ha vagado por la esfera de todas las ideas, y juzgado increíble la pasividad con que se contempla un estado social insostenible, impropio.

Con el cerebro fijo tenazmente en esta última idea, me he lanzado á las calles en busca de nuevas y refrigerantes brisas que refresquen mi calenturienta mente.

**

Ha cerrado la noche; percíbese á trechos demasiado cercanos el vago resplandecer de las luces que iluminan el interior de los establecimientos en donde se expenden bebidas...

¡Las tabernas! Al llegar aquí me explico repentinamente, brutalmente, el por qué de la censurable pasividad que lamentaba.

Como por encanto veo en esos hombres que en el interior de ellos, esfuminados y horrosos por la pesadez brumosa de una atmósfera viciada, y de semblantes toscos é inexpressivos, veo, digo, la imagen desconsoladora de un monstruo que embaraza los movimientos que hacia el ideal, marca valientemente la masa sana y fuerte; es el monstruo del alcoholismo, gran antisocialista, tan esclavizador como el patrón.

Y es que además del lamentable espectáculo que ofrecen esos desgraciados atrofiándose los sentidos en inmundas baecanías en las cuales el honor y la dignidad ruedan por el suelo entre las puntas de los cigarrillos, ofrecen al pensamiento la imagen del futuro luchador.

Porque ¿qué hombres fuertes y viriles han de producir esos desdichados? Un hombre que engendrado entre el confuso tintinear de las copas vacías y entre el rumor de las libaciones brutales, ha de recordar siempre á sus semejantes la inconsciencia tremenda de los errores pretéritos.

Urge que estas pobres gentes, humilladas por todas las humillaciones, llevadas á la inconsciencia de seres inferiores, mustias y deshojadas florecillas, reciban el beso faraz del sol robustecedor de la Higiene, las caricias de las brisas intelectuales, para que llenas sus fibras de nueva savia formen dignamente al lado de los que batallan por la salud social.

¡Purificáos...! ha dicho no ha mucho un brillante escritor. ¡Purificáos...! digo yo ahora, que ni soy brillante ni casi escritor, pero que he sentido sobre mi conciencia la ruda pesadez del deber incumplido.

Preciso es que aspiréis á rehabilitaros, á reclamar vuestros derechos á la vida, que como á toda criatura os asisten, entorpecedores inconscientes del gran movimiento salvador.

Si así no lo hacéis, sois ignorantes ó necios.

Si lo hacéis y corregís con ello el funesto error en que vivís, error que para nadie resulta tan funesto como para vosotros mismos, es necesario que el día de las grandes restituciones, aquel en que recibáis el sacrosanto beso de la justicia que os reponga en los puestos de los que fuisteis vilmente arrojados, os encuentre dignos y mercaderes— á vuestros hijos si no á vosotros— de que los radiantes destellos de su vengadora espada, caigan sobre vuestras frentes como una aurora nueva precursora de ignotas venturas...

FULVIO.

Bilbao

La emancipación de los obreros, debe ser obra de los mismos trabajadores.

MALOS SOCIALISTAS

Un amigo mío llama muy gráficamente *socijalistas de sesenta céntimos* á los que se conforman con cotizar.

Yo les llamaría algo peor. Son una plaga inaguantable.

Ni se entusiasman con los triunfos ni se apenan con las derrotas.

Jamás se los ve por el Centro, sino por los lugares inútiles, murmurando á tontas y á locas, llevando cuentos y enemistades. Y si al Centro acuden, es para desahogar la bilis y las pequeñeces, á ejercer la aristocracia del chiste dañino.

Como todos los espíritus pobres, personalizan que da asco.

Como todos los inútiles, se las pelan por ridiculizar, calumniar tal vez, á los útiles. Como todos los que no estudian, estancanse; y los que se estancan se hacen sectarios, intolerantes, pendencieros, y pretenciosos. Porque no estudian, son á lo sumo cachos de socialistas, socialistas unilaterales, que no ven más que una parte de nuestras ideas, acaso la que más les convenga.

En los cargos de las directivas se portan con un autoritarismo insufrible, militarisco, etiquetero, deshonoroso. Esto es muy grave. En las juntas democráticas debe imperar una sencilla familiaridad; si no, apenas se las conoce.

Incapaces de sacrificarse, sacan á relucir un coraje necio cuando se trata de condenar los errores en que haya podido incurrir algún compañero, llevado de su simpático ardimiento: como si no estuviésemos todos sujetos á equivocaciones, y no fueran perdonables, hermosa ocasión de aconsejar cariñosamente, de levantar al caído, lejos de hundirlo con una cobardía indecorosa.

Son una impedimenta. Llevan un índice eclesiástico en el cerebro. Resabios quizá de una educación religiosa ó del alma hereditaria!

Matan, agostan en flor muchas energías, sobre todo energías juveniles.

Os lo digo con entera firmeza: hay que dejarse de los hombres de sesenta céntimos. Por ellos pelagra la ingenua fraternidad, la bella lealtad, la confianza de amigos que deben reinar entre los preparadores de la sociedad futura.

TOMÁS MEABE.

Conferencias del Centro Obrero

ESTADO ACTUAL DEL DERECHO DE LA PROPIEDAD.—Brillantísima fué la conferencia del señor Migoya. Para los que tuvimos el gusto de oírle en el Trust su disertación acerca del «Origen de la Propiedad», tuvo más fuerzas atractivas. De fijo, no nos quedaremos sin escuchar el tema «Fin de la propiedad» que el joven abogado ha de desarrollar en el Centro Obrero de Eibar. ¡Ah, y si podemos, quitarle el derecho de propiedad de sus conferencias!

BERMEO

Desde el púlpito, desde donde perfectamente saben que no se le puede contestar, arremete la gente de sotana contra las ideas democráticas con rabia tal, que solo en perturbados cabe.

¡Qué inquina al Socialismo la de esos obscuradores de cerebros! Y eso que no saben ni papa de socialismo. Sí, algo saben: que les amenaza en los mismos bolsillos, ó si se quiere en esos cepillos que tan á pelo cepillan á los creyentes.

Rabiad, rabiad, y desgañitáos como los malos cantantes. Aconsejad que no se lea la prensa obrera, impía porque, como el magnánimo Jesús, defiende á los humildes. Excitad, haciendo de capitán Araña, á que los periódicos socialistas sean arrancados evangélicamente de las manos de los expendedores... No importa. Nuestra fe en un ideal de vida es muy más firme y generosa que la vuestra,

cimentada en ideales moribundos y achacosos. Pese á vosotros, la Prensa socialista es cada día más leída. No tardaremos en lanzar un hurra de triunfo. Y entonces esos vuestros vientres vendrán á menos, obligándoos á ganar el pan con el sudor de la frente.

En Bermeo os van conociendo. Aquí, donde existen tantos hogares sin lumbre, sobra dinero para zánganos predicadores. Un día sí y otro también, siempre andáis procesionando, con la Corporación Municipal al frente. Por supuesto, los concejales que se prestan á tan inicuas comedias, son unos solemnes hipócritas, pues menos que yo dan crédito á las patrañas de la religión. ¿Por qué no se quitan de una vez la careta?

Aquí, apenas se enseña más que á rezar, cosa que para nada sirve, á no ser para que se refocilen de gusto los falsificadores de Cristo. ¿No es ya tiempo de acabar con esto?

Jóvenes de Bermeo: vosotros que estudiáis y comprendéis las necesidades sociales, fijáos en el simpático movimiento de la juventud en otras localidades, y haced también algo de vuestra parte. Uníos para dar nuevo empuje, nuevos alientos á los buenos, á los que sienten las inmerecidas aflicciones de los semejantes y trabajan arduamente por implantar una sociedad sin castas. Que no se diga que sois de la plaga de los indiferentes.

UN SOCIALISTA.

DEUSTO

Ante los atropellos inieus de la Compañía del Tranvía Eléctrico, y la falta de celo de nuestra administración municipal, el Comité de la Agrupación Socialista se vió en la necesidad de repartir unas hojas de protesta.

Para ello una Comisión de tres individuos se presentó al Alcalde solicitando la correspondiente autorización. Pero el muy cerril se negó rotundamente, y el Secretario don Paquito añadió:—Quedan detenidas las tres hojas para llevarlas á los Tribunales.

Entonces un compañero le dió en las narices el artículo 13 de la ley, y don Paquito respondió que sí, que podían recurrir al Gobernador. ¡Adiós sabiendo!

Lo cierto es que la Comisión acudió donde sabía, antes de decirlo don Paquito, que conseguimos se nos sellara una hoja, que Secretario y Alcalde quedaron á la altura del barro, y que las hojas se repartieron, pese á todos los caeiques, uno de los cuales es el farsantón que en la actual semana ha dirigido una carta llena de embustes á *El Liberal*.

EIBAR

La Sociedad de Pistoleros ha obtenido recientemente un gran triunfo sobre los industriales armeros de Eibar.

Siguiendo los consejos de los Orbeas, principales caciques de esta villa, los Srs. Gárate, Anitua y Compañía despidieron, so pretexto de la falta de trabajo, á catorce obreros de los que con más ardor trabajan por la organización.

Conocida la jugarreta por la Sección de Pulidores á que pertenecían los despedidos y viendo que el fin que se proponían los patronos era desorganizar las sociedades obreras, puesto que dicha casa tenía tanto trabajo que no podía cumplir todos sus pedidos, la Sociedad acordó marcarles un plazo para la readmisión de dichos obreros é implantación de las tarifas que ya rigen en casi toda la fabricación, impuestas por las sociedades y que no regían aún en la fábrica de los señores Gárate, Anitua y Compañía.

Después de algunas entrevistas entre los patronos y obreros, se logró la admisión de los despedidos y la implantación de las tarifas mencionadas, consiguiendo con esto los operarios un aumento de un doce por ciento en los salarios.

Los Moldeadores continúan luchando con firmeza.

Uno de estos días quedará organizada la Juventud Socialista de Eibar.

Cuentan ya con más de cincuenta adheridos, todos ellos poseídos del mayor entusiasmo.

Para esta primavera tienen ya en proyecto realizar algunos actos de propaganda.

También se proponen formar un Orfeón.

Cuanto más instruido sea el obrero, mejor trabajará por su emancipación.

ZONA MINERA

LOS MITINS DEL DÍA 14

En Gallarta

Hermoso resultó el acto de protesta organizado por las Agrupaciones Socialistas de Gallarta y Las Carreras, á pesar de que la lluvia hizo que se celebrara en el local del Centro Obrero.

Pablo Sanz dió comienzo al mitin, exponiendo su objeto principal: protestar de la persistencia de tiendas y barracones obligatorios en la zona minera.

Teodoro Fernández formó energías frases de protesta contra el incumplimiento del pacto de octubre.

Casimiro Fernández detalló las ventajas que reporta la Sociedad de Mineros y las más importantes que en adelante pueden obtenerse, si todos ponen su granito de arena en la gran obra societaria. Dió lectura de dos artículos de *La Gaceta del Norte* y *El Noticiero*, en los cuales se niega la existencia de barracones y tiendas obligatorias.

—Mienten—dijo—esos periódicos serviles. Las cantinas han existido y existen con tal carácter, directamente ó indirectamente, igual que los barracones.

Hizo luego una crítica acertada de las investigaciones llevadas á efecto por los individuos de la Comisión del Instituto de Reformas Sociales. Antes de venir á las minas, dieron conocimiento á los directores de las Compañías, quienes les acompañaban á todos lados menos á los que debían. ¡Buen papel hicieron los del tal Instituto! ¿Por qué, en vez de á los directores, no avisaron á cualquier obrero inteligente que mejor que nadie hubiéralos guiado por los más abominables lugares de explotación y de infelicidad humana?

Manuel Pérez abundó en los mismos razonamientos, evidenció las ventajas del pago semanal y lanzó la idea de pedir al Gobernador imponga una multa de cincuenta pesetas á los peones y patronos de los barracones obligatorios, para que de una vez cese el abuso.

Lorenzo Rodríguez, en representación del Comité Provincial, ensalzó la organización obrera y el grandioso espíritu de solidaridad mostrado en la última huelga de mineros.

Leandro Seisdedos, por la Agrupación de Bilbao, pronunció un aplaudidísimo discurso. Examinó la lucha de nuestros hermanos de Elche, seguida de un buen triunfo, y la que mantienen heroicamente los bejaranos, auxiliados por todos los buenos compañeros de España. Censuró la conducta que el republicano señor Echevarrieta, tan verdugo como los demás, observara en la última huelga de mineros; y lanzó frases duras y viriles contra la infame guerra ruso-japonesa, poniendo al desnudo los antagonismos del sistema capitalista, que así nos impulsa á las más negras degollinas humanas.

En La Arboleda

A las cuatro de la tarde se celebró el mitin organizado por la Agrupación Socialista de esta localidad para protestar del incumplimiento del pacto de octubre en lo que atañe á las tiendas obligatorias y á los barracones.

El mitin lo presidió José Pérez, quien al declararlo abierto expuso el objeto que congregaba en el frontón á más de dos mil personas, entre las que se veían á muchas compañeras.

Vicente Martínez protestó en nombre de la Agrupación Socialista del incumplimiento del bando de General Zappino; aconsejó á los trabajadores el ingreso en las sociedades de resistencia; puso de relieve los males que las guerras ocasionan, condenando la actual lucha ruso-japonesa; narró los tormentos inquisitoriales que han sufrido los trabajadores de Alcalá del Valle, haciendo constar la más enérgica protesta de los asistentes al acto, y al terminar preguntó á la concurrencia si todos estaban dispuestos á ir al paro nuevamente de no ser atendidos en las reclamaciones hechas. Un sí unánime fué la respuesta.

Madinabeitia expuso algunas verdades del Socialismo, aconsejando á todos el ingreso en el Partido Socialista.

Antonio Fernández, de la Agrupación de Ortuella, habló con mucho calor de lo necesaria que es la unión de todos los trabajadores para dar la batalla al Capitalismo.

El delegado del Comité Provincial, compañero Pascual Martínez, protestó de la existencia de los barracones y tiendas obligatorias, demostró de una manera clara que sólo

la unión y la instrucción de los obreros hará que tenga un término feliz la lucha entablada entre el Capital y el Trabajo mediante la implantación del Socialismo.

El presidente terminó el acto preguntando á la concurrencia si estaban todos conformes en ir á un nuevo paro, siempre que después de recurrir á todos los medios que la prudencia aconseja, no fueran atendidos en las peticiones formuladas; contestando todos que sí y aprobando las conclusiones del mitin por unanimidad.

El acto fué hermoso por el orden que en el reinó y por el entusiasmo y los aplausos que tributaron á los oradores.

Por la noche y aprovechando la estancia en esta de los compañeros de Bilbao, se improvisó una velada en el Centro Obrero, amenizada por una orquestilla y un coro que hicieron oír y aplaudir muchos himnos socialistas.

El compañero Martínez dió lectura de una acertada crítica del militarismo. Recitó la poesía «El Héroe» de Alvaro Ortiz, el compañero Ignacio Romero, valiéndole una ovación. El compañero Madinabeitia habló de los partidos socialistas de Europa, aconsejando la instrucción y educación socialistas como las entiende el partido obrero español.

El compañero Pascual Martínez dió consejos muy atinados y que gustaron mucho á la concurrencia, para conseguir que en el hogar obrero reine la armonía y germine el ideal socialista.

El presidente José Pérez hizo un buen resumen y en medio de la mayor fraternidad y alegría terminó el acto.

En Ortuella

Pascual Guinea presidió el mitin de Ortuella.

Eulogio Urrejola, de la Juventud Socialista de Bilbao, expuso la necesidad de la unión y con gran vehemencia expresó la solidaridad de los jóvenes hacia los obreros en general y las simpatías que tienen por los mineros á los que han de ayudar en su organización é instrucción.

Vicente Martínez, de la Agrupación de La Arboleda, hizo un detenido examen de las tiendas y barracones que existen en la zona minera; expuso la imprescindible necesidad de la organización si se ha de mejorar la condición proletaria; clamó contra las salvajadas cometidas contra los pobres trabajadores de Alcalá del Valle y terminó con un hermoso período condenando la guerra, esa maldita guerra que ahora destroza á los proletarios rusos y japoneses.

El compañero Madinabeitia, explicó las deficiencias del régimen actual, la necesidad de que sea sustituido por otro más perfecto y la conveniencia, hasta para los burgueses, de que así sea; excitó á todos á ingresar en el Partido Socialista y protestó de que se falte á la ley con los trabajadores, sujetándoles á tormentos propios de la Edad Media.

Dió fin al acto el presidente Pascual Guinea, expresando en párrafos aplaudidísimos las ventajas de las sociedades de resistencia, el estado actual de los mineros, la conducta que han de seguir y la unión de todos para alcanzar mejoras inmediatas.

SUSCRIPCIÓN

ABIERTA POR EL COMITÉ DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA Á FAVOR DEL COMPAÑERO JOSÉ GÜENAGA, SENTENCIADO Á LA PENA DE DOS AÑOS, ONCE MESES Y ONCE DÍAS DE PRISIÓN CORRECCIONAL Y CIENTO CINCUENTA PESETAS DE MULTA.

Pesetas.

Suma anterior. 710,10

AGRUPACIÓN DE ORTUELLA

Francisco Trigueros, 0,50 pesetas; Atanasio Urquijo, 0,25; Un amigo, 9,50; Atanasio Urquijo, 0,25; Benigno Fernández, 0,25; Francisco Trigueros, 0,25; Atanasio Urquijo, 0,25; Daniel Saráchaga, 0,25; Felipe Bermejo, 0,50; Atanasio Urquijo, 0,25; Baldomero Balcárcel, 0,25; Francisco Trigueros, 0,25; Juan Máuregui, 0,50; Daniel Lacoa, 0,20; Felipe Bermejo, 0,25; Un amigo, 0,25; Julián Abásolo, 0,25; José Fernández, 0,25; Pascual Guinea, 0,25; Ramiro Rodríguez, 0,25; Daniel Saráchaga, 0,25

6,20

Total. 716,30

Se reciben donativos en los establecimientos de Merodio, Cerezo, Perezagua y Salsamendi.

LA PROPIEDAD

A la Juventud Republicana de Bilbao.

Los capitalistas, por muy demócratas que parezcan, no pueden ser liberales.

Se asientan, como clase, sobre la negación más rotunda de la libertad.

Son liberticidas. Quieren libertad para sí, libertad de oprimir. ¿Puede haber falsificación más monstruosa, maridaje más innoble?

El hombre libre desea hombres libres a su lado. Y los capitalistas estrujan, esclavizan, regatean el pan a los más dignos, a los laboriosos. Son un vivero de siervos. Se sostienen merced a la violencia organizada. El ejército les brinda hombres ennuos de voluntad, educados en la humillante atmósfera del cuartel.

Meditadlo bien, jóvenes: ¿Cómo es posible que mientras haya amos haya libres? ¿Cómo creer que los mismos amos quieran seguir siéndolo, y ansiar a la vez sinceramente el establecimiento de un sistema liberal verdad? ¿Por qué, si libertad queréis no batalláis en pro de la república social, no sois socialistas?

Fijáos en Echevarrieta. ¿Es un hombre libre? No; hace trabajar doce horas diarias a centenares de hombres de carne y sangre como él, les paga un jornal de tres pesetas, y los deja en la miseria, los despide, apenas se les ocurre reclamar algo más de libertad, algo más de salud.

Es, pues, no un hombre libre sino un fabricante de esclavos, a quienes atemoriza con el fantasma del hambre y, si llega el caso, con el plomo de los mousers.

Como sois jóvenes y generosos, vosotros, de hijo, no queréis eso.

Pero tememos que os lleven por caminos torcidos, que con calumnias, embustes Nozadelismos y zalamerías de bajo precio den un curso pernicioso a vuestras energías.

Nos dicen que el 11 de febrero aplaudisteis a Patrás... Dejáos de lacayos del Capitalismo. Nosotros pedimos aplausos para un hombre sincero, para Pi y Margall para nuestro Maestro.

«La propiedad—dijo aquel gran pensador que ensalzaba los restos comunistas del Alto Aragón, Asturias y Galicia—la propiedad no ha sido jamás inviolable. Conquistador alguno vaciló en apoderarse de las tierras de los vencidos. Nosotros nos apoderamos, no sólo de las ganadas en la guerra, sino también de las aquí adquiridas por los judíos al amparo de las leyes. Aun en la paz los legisladores han obrado como si creyesen que, siendo la tierra patrimonio común de los hombres, es inmanente en el Estado el derecho de sujetarla a las formas y condiciones que el interés social exija. Hoy toleraron que se la feudalizara, otro día lo prohibieron; hoy consintieron que se la amayorazgara, otro día la desamayorazgaron; hoy no vieron con malos ojos que se la amortizara y otro día la arrancaron a las manos muertas.

¿Se la tiene ahora por sagrada? Se la expone todos los días por causa de utilidad pública; se le invade en busca de minerales el subsuelo...

No se ignora el origen de esta propiedad, hija del egoísmo y del espíritu de dominación del patriciado de Roma. Quisieron por ella tan orgullosos patricios eximirse aun del cuidado de sus haciendas, vivir holgadamente del trabajo ajeno y afirmar y remachar la servidumbre de la plebe. No se la encontrará fuera del mundo romano. Se la desconocía del todo en América antes de la conquista. Estaba allí vivo el sentimiento de la comunidad de la tierra y no se concedía en el individuo sino el derecho de poseer la que cultivase.

Había en Méjico algo parecido al *mir* ruso, el *calpulli*: el vecino que dejase de labrar su suerte la perdía.

Convengo en que la propiedad tiene hondas raíces y es difícil abolirla; podrá negar que nunca fué como ahora objeto de acaloradas controversias y de rudos combates? La impugnan, además de los obreros, hombres de ciencia...

Ya lo sabéis: «la propiedad no ha sido jamás inviolable». Esto no lo dice Patrás. ¡Y a nosotros se nos culpa de atentar contra el derecho *inviolable* de la propiedad!

Por querer pan y libertad para todos, por luchar derachamente a fin de librar a la tierra de dioses, reyes y amos, esos a quienes aplaudís, nos acusan de perseguir proyectos criminales y nos consideran sus mayores enemigos. Concededlos, y no los aplaudiréis.

Mucho menos os «pondréis a su disposición».

Si tal hiciérais, peor para vosotros. ¿Habéis visto algún joven teñirse de blanco los cabellos, por parecer canoso?—El Comité de la Juventud Socialista Bilbaína.

NECROLOGÍA

En la tarde del 13 tuvimos el dolor de acompañar al cementerio de Elejábarri al cadáver de Fidel Rosendo.

Es el primero que se nos va de la Juventud Socialista. Inteligente y estudioso, era querido por cuantos le trataron. Por eso en la numerosa concurrencia que acudió al entierro civil se notaba honda tristeza.

Jóvenes: No se nos olviden nunca las palabras que oímos allá en el cementerio, junto a nuestro llorado Fidel:

«La mejor manera de honrar la memoria de nuestro primer muerto, es ser buenos socialistas.

¡Seámoslo, jóvenes!

Así que se aprueben e impriman los Reglamentos de las distintas Comisiones de la Juventud Socialista de Bilbao, serán enviados a las entidades análogas, constituidas ya ó en proyecto, juntamente con una circular, consultando la fecha y lugar de la celebración de un Congreso en el que habrán de acordarse las bases de la Federación Nacional de Jóvenes socialistas.

Rogamos, pues, a fin de ir realizando los trabajos preparatorios, se nos remitan desde luego las adhesiones de dichas entidades, a las cuales enviamos un saludo cariñoso, y animamos a una vigorosísima campaña.—El Comité de la Juventud Socialista Bilbaína.

MITIN

La Federación de Sociedades Obreras de Bilbao, las de Trabajadores en Piedra y Moldeadores de España, la Sociedad de Tallistas y la Agrupación Socialista, convocan al pueblo de Bilbao a un mitin que se celebrará mañana domingo 21 del corriente, a las diez de la mañana, en el Frontón Euskalduna, para poner de manifiesto la crisis angustiosa por que atraviesa la clase trabajadora, las causas que la originan y los medios de remediarla.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DEL COMPAÑERO ALVARO ORTIZ, IMPOSIBILITADO PARA EJERCER EL CARGO DE DIRECTOR DE «LA LUCHA DE CLASES» POR CAUSA DE UNA ENFERMEDAD A LA VISTA.

	Pesetas
Suma anterior.	63,80
AGrupación de Ortuella	
Daniel Saráchaga, 0,50 pesetas; Un amigo, 2; Cándido López, 0,25; Eladio Lafuente, 0,25; Pedro Galbasoro, 0,25; Ciriaco Fernández, 0,25; José María Uria, 0,50; Julián Abásolo, 0,25; Fructuoso Traperó, 0,25; Cándido López, 0,25; Silvestre Vesgo, 0,50; Un socialista, 2; Cándido López, 0,25.—	7,50
Suma	71,30

DE AQUI Y DE ALLI

Bilbao

Por exceso de original retiramos varios trabajos que nos han remitido los compañeros H. Gisbert, Marte y otros.

—El día 1.º del corriente celebró asamblea extraordinaria la Juventud Socialista Bilbaína. Entre otras cosas, se renovaron algunos cargos vacantes y se acordó ver con disgusto

el no haberse publicado una hoja dirigida a la Juventud Republicana.

El Comité, creyendo que no se hicieron ver en la asamblea las razones de imposibilidad absoluta, de fuerza mayor, que impidieron la citada publicación, presentará de nuevo el asunto en la próxima asamblea, sin embargo de serle simpáticas y necesarias, lejos de ser depresivas, todas las advertencias que con entera libertad formulen las asambleas, que para eso se celebran.

—En la última asamblea celebrada por la Agrupación Socialista de Bilbao, se acordó expulsar de su seno al compañero Severo Gurruchaga, por haber malversado los fondos de la Federación de Sociedades Obreras.

—El último número de LA LUCHA DE CLASES ha sido denunciado por el artículo «Rapiña». La gente de toga lo considera como *excitación a la rebelión*.

Está bien.

—La Sociedad de Modelistas de Vizcaya, en junta general celebrada el 7 de febrero, acordó entre otras cosas donar a los Tejedores de Béjar 10 pesetas y adquirir una acción de la Cooperativa Socialista Vizcaína.

Traidores a la huelga de Marineros

De Villagaría.—José Fernández Piñeiro; Luciano Zaragoza Patiño (distinguido); Felipe Loroño Gómez (idem); Angel Loroño (padre); Alfonso Soto Pita; José Amado Incógnito, y Gerardo Suárez.

De Mandia.—Juan Manuel Brea Veiga.

De Bergondo.—Felipe Fernández Taracido, y José Otero Mniño.

Requejo.—Francisco García Serranito.

Carmñal.—José Fernández Piñeiro; José Juan Posada Pérez, y Francisco Segunde Patiño.

Iñas.—Ramón Longueire Rodríguez.

Cañas.—Manuel Vila Barbeito.

Sestao

En la asamblea celebrada por esta Agrupación el día 3 del corriente, fueron aprobadas las cuentas del trimestre y el movimiento de afiliados.

Erandio

Mañana domingo, a las cuatro y media de la tarde, dará el compañero Perezagua una conferencia en las escuelas públicas.

Gallarta

En la sesión celebrada por la Agrupación Socialista el día 13 se acordó organizar una Juventud Socialista, para lo cual se están realizando los trabajos preparatorios. Igualmente se entró en el orden del día y se nombró delegado para el Congreso provincial.

Resultado de la colecta abierta en el mitin del día 14: 8 pesetas para la viuda de Feliciano Martínez; 8 para José Güenaga, preso en la cárcel de Larrinaga, y 8 para Alvaro Ortiz.—Total 24 pesetas.

REUNIONES

Agrupación Socialista de Begoña

Esta Agrupación celebrará asamblea general extraordinaria el día 27 del corriente, a las ocho de la noche, para tratar del siguiente orden del día:

- 1.º Discusión del orden del día para el Congreso de la Federación Socialista de Vizcaya.
- 2.º Nombramiento de delegado al mismo.
- 3.º Modo de conmemorar la proclamación de la Commune.

**

Agrupación Socialista de Sestao

Esta Agrupación celebrará asamblea extraordinaria hoy sábado, a las ocho de la noche, para tratar del siguiente orden del día:

- 1.º Discusión del orden del día del Congreso de la Federación de Agrupaciones Socialistas de Vizcaya.
- 2.º Nombramiento de delegado al mismo.
- 3.º Nombramiento de cargos vacantes.
- 4.º Proposiciones generales.

Nota.—Por acuerdo del Comité se hace saber a los compañeros que se hallen atrasados en el pago de cuotas, se pongan al corriente antes del mes de abril ó de lo contrario se les dará de baja por morosos.

**

Agrupación Socialista de Las Carreras

Esta Agrupación celebrará asamblea general extraordinaria el día 24 del corriente, a las siete y media de la noche, para tratar del siguiente orden del día:

- 1.º Modo de conmemorar el XXXIII aniversario de la Commune de París.
- 2.º Nombramiento de delegado al V Congreso provincial.

**

Agrupación Socialista de La Arboleda

Hoy sábado 20, a las ocho de la noche y en el Centro Obrero, celebrará reunión general extraordinaria esta Agrupación para discutir el orden del día del próximo Congreso provincial.

Dada la importancia del acto, se recomienda a todos los afiliados la más puntual asistencia.

PUBLICACIONES

El número 28 de LA REVISTA SOCIALISTA contiene el siguiente sumario:

Crónica, por Emegeele.—El movimiento socialista y societario en España durante el siglo XIX, por F. Mora.—Nuestros semejantes los animales, por C. Bernaldo de Quirós.—Por el mundo socialista, por J. A. Mellá.—La crisis industrial en Inglaterra, por Th. Rothstein.—Vida obrera.

CORRESPONDENCIA

Arrigorriaga.—S. H.—Recibidas 3 pesetas de paquetes del núm. 481.

Sestao.—J. G.—Idem 0,75 pesetas de paquetes idem.

Portugalete.—C.—Idem 1 peseta de su suscripción hasta fin de marzo.

Otañes.—I. U.—Idem 11,25 pesetas de paquetes.

Baracaldo.—R. G.—Idem 1 peseta de suscripción hasta fin de mayo.

San Salvador del Valle.—J. E.—Idem 4 pesetas de idem hasta fin de abril.

Tartanga.—S. M.—Idem 1 peseta de idem hasta fin de enero.

Luchana.—E. L.—Idem 6 pesetas de paquetes del mes de febrero.

Oviedo.—AURORA.—Dad por recibidas 6,20 pesetas de C. L. de Ortuella.

La Arboleda.—J. de M.—Recibidas 12 pesetas de paquetes.

Santander.—VOZ DEL PUEBLO.—Dad por recibidas 3,75 pesetas de C. L. de Ortuella.

Arrigorriaga.—S. H.—Recibidas 3,75 pesetas de paquetes del núm. 482.

Sestao.—J. G.—Idem 0,75 pesetas de paquetes idem.

Sopuerta.—P. B.—Idem 2 pesetas de su suscripción hasta fin de junio.

Engancurre de Sayago.—B. H.—Idem 2 pesetas de idem hasta fin de septiembre.

Madrid.—R. O.—Idem 2 pesetas de idem hasta fin de junio.

Desierto.—F.—Recibidas 15 pesetas de paquetes.

Baracaldo.—B. A.—Idem 2 pesetas de suscripción de la S. de O. V. hasta fin de junio.

Madrid.—SOCIALISTA.—Dad por recibidas 13,50 pesetas: 10,50 de C. L., de Ortuella; 1 de J. D., de Begoña; 1 de S. M., de Tartanga, y 1 de la S. de Sastres de Bilbao.

Santa Cruz.—F. R.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin de marzo.

Sestao.—J. L.—Idem 1 peseta de idem hasta fin de abril.

Portugalete.—L. A.—Se sirve su suscripción y recibida 1 peseta hasta fin de abril.

Ortuella.—C. L.—Recibidas 21,25 pesetas de paquetes.

Rueda.—V. C.—Recibidas por conducto de EL SOCIALISTA (núm. 935) 4 pesetas de suscripción hasta fin de febrero de 1905.

Madrid.—J. A. A.—Idem idem 4 pesetas de idem hasta fin de julio.

Berga.—J. P.—Idem idem 1 peseta de idem hasta fin de junio.

Madrid.—J. F.—Idem idem 1 peseta de idem hasta fin de marzo.

Sitges.—J. M.—Idem idem 2 pesetas de idem hasta fin de diciembre de 1902.

Portugalete.—F. G.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin de abril.

Deusto.—N. B.—Se sirve su suscripción y recibida 1 peseta hasta fin de abril.

Madrid.—SOCIALISTA.—Cambiada la dirección de A. López, de Bilbao, a la calle Elcano, 3, 2.º, izquierda.

Santurce.—P. R.—Recibida 1 peseta de suscripción hasta fin de febrero.

CUESTIONES SOCIALES

Drama en tres actos de nuestro correligionario Ramón Núñez. De venta en las librerías de Felipe Carretero, Hurtado de Améaga y Eduardo Ibáñez, Bailén, Bilbao, y en casa de Casimiro Fernández, Peñucas, 12, Gallarta.

Libros y folletos

Conferencias instructivas.—En rústica a 1,25 pesetas. Sin encuadernar a 0,75.

El Derecho a la Perea, por Pablo Lafargue. Precio: 20 céntimos.

España y el descubrimiento de América, por Morato. Precio: 30 céntimos.

Rebeldías, composiciones en verso por Alvaro Ortiz, con ilustraciones de Rojas y otros afamados dibujantes. Precio: 2 reales.

Socialismo y Libertad, traducción de T. O. Precio: 25 céntimos.

Tarjetas postales con el busto de Carlos Marx, Pablo Iglesias, Liebknecht y Engels. Precio de cada una: 3 céntimos.